

"LA OVEJA PERDIDA" (Lucas 15:1-7)

PALABRA PASTORAL (12/09/21)

INTRODUCCIÓN: Vamos a considerar una de las parábolas más conocidas de Jesús, contemplándola dentro de su contexto para concienciarnos de la importancia de mostrar un amor genuino por las almas.

- 1- Amar a todos por igual:** (v.1,2) El inicio de este pasaje nos muestra dos grupos de personas; por un lado los publicanos y pecadores, esto es, la clase menospreciada, y por otro lado los fariseos y escribas, religiosos destacados. Curiosamente los primeros escuchaban atentamente a Jesús, mientras que los últimos murmuraban de Él porque recibía a los pecadores. Y es que Jesús no hacía acepción de personas. Él vino a buscar y a salvar lo que se había perdido (Lc.19:10). Él no vino a llamar a los que se consideran justos, sino a los que se reconocen pecadores y están dispuestos a arrepentirse (Lc.5:32). El contraste entre la actitud de Jesús hacia la gente y el de esos religiosos orgullosos lo encontramos en varios pasajes, como en casa de Simón (desarrollar). Hoy en día estamos viendo tristemente cuantas fobias y delitos de odio se están produciendo hacia ciertos sectores de población. Como cristianos somos llamados a amar y respetar a toda persona, sea cual sea su origen, orientación o clase social, independientemente de que compartamos o no sus ideas o formas de proceder. Somos llamados a mostrar el amor de Cristo en sus vidas. Quizá haya personas que presenten muchos argumentos para justificar su fobia, pero también los tenían aquellos que querían apedrear a la mujer sorprendida en adulterio, y según la ley podían hacerlo; pero Jesús les mostró algo mayor que la ley: EL AMOR. Actuemos como él.
- 2- Interés genuino por las almas:** (v.3,4) Jesús, para darles una lección a esos fariseos y escribas, les relata la parábola de la oveja perdida. Un pastor tiene cien ovejas, y se le pierde una. La pregunta es: en medio de tantas ovejas ¿Cómo se da cuenta de que le falta una? Es evidente que no se dedica a intentar contarlas, pues en medio de la montaña las ovejas no se están quietas. La Escritura nos dice que el buen pastor conoce a sus ovejas (Juan 10:14). Este pastor conocía a cada una de las cien, y seguramente les había puesto nombre a cada una. Por eso, mientras las estaba observando, notó que le faltaba una muy concreta. Me pregunto si nosotros mostramos el mismo interés por cada oveja. Si de repente echamos una de menos porque la conocemos, sabemos como se llama, y queremos localizarla. Y no solo en la Iglesia; también en nuestro barrio, nuestra escalera, nuestro trabajo...
- 3- En busca de la oveja perdida:** (v.3-7) El interés del pastor le llevó a detectar la falta de una de sus ovejas. Pero no se quedó con los brazos cruzados, esperando que volviera. Fue a buscarla. Sabía que se había desorientado y perdido, y que no sabría cómo volver, y por tanto fue en busca de ella. Se trata de un caso muy diferente al del hijo pródigo, que poco después procederá a relatar. En este segundo caso, el hijo, intencionalmente, menosprecia la casa de su padre y reclama lo que aún no le corresponde para irse a disfrutar de los placeres del mundo. Por eso, el padre no irá a buscarle, sino que pacientemente esperará a que vuelva en sí y decida regresar, y en ese momento le recibirá con los brazos abiertos. En el caso de la oveja perdida, se ha desorientado, ha perdido el rumbo y no sabe cómo volver. Es evidente que hay que ir a buscarla. Que Dios nos dé discernimiento para saber a quién ir a buscar, y a quien esperar con los brazos abiertos. De una u otra forma, hemos de amar a todos.

CONCLUSIÓN: Jesús vino a dar su vida por las ovejas. Las ama de una forma incomprensible, sin distinciones, y de forma genuina. Tomemos ejemplo de Jesús. AMÉN